



**LA MUJER RURAL EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA:  
LÁGRIMAS Y LUCHA**

*En el día internacional de la mujer trabajadora*

Celso Peyroux

*Tú eres mujer un fanal  
transparente de hermosura  
¡ay de ti! si por tu mal  
rompe el hombre  
en su locura  
tu misterioso cristal*

José de Espronceda

Siempre comienzo todas mis charlas y conferencias con la cita de un poeta.

La poesía es la verdad de la vida y todo pasa por ella: rebelde, misteriosa, indisciplinada.

Pero intentar definirla –escribo en una poética de hace ya algunos años– sería como percibir el sabor del agua en un arroyo, oler el aliento del viento, plasmar sobre un papiro el color de los ojos de Afrodita de Milos, el de los cabellos de Nefertiti, saber si la sal de la estatua de la mujer de Lot era gema o marina o poder distinguir el sexo de los ángeles.

Sería como verter en un hoyo las olas de la mar con la ayuda de un ánfora, adivinar qué hay más allá del séptimo cielo o conocer el nombre de todas las estrellas. Todas con nombre de mujer: Antares, Vega, Rigel, Deneb, Altair

Poesía sería el punto de apoyo sobre el que el sabio de Siracusa hubiera podido mover el mundo para poner en su esfera cosmogónica paz y justicia. Para darle a la mujer el lugar sublime que se merece.

Si alguien de algún día, de algún año, acertase a definir la poesía: el secreto de su alquimia, el duende de su erotismo, la magia de la palabra, la contundencia de su mensaje -impregnado de indisciplina y rebelión, capaz de hacer cenizas las murallas de Jericó a verso limpio, como hicieran las trompetas-, ese día un centauro -sobre un lecho de piedras- habría desflorado a una hermosa doncella. Le habría arrebatado la pureza de sus labios, el candor de la inocencia, la rebeldía del alma, las alas de su libertad, su arcano y su belleza.

La poesía es la bella, llegada de un lugar etéreo -donde anida la tercera verdad- que solo concede a los dioses el privilegio de darles el primer verso, para que luego el poeta termine la labor.

Todos y todas intentan hacerle la corte -éstos para seducirla y conocer su íntimo secreto, aquéllos con fines aviesos y malévolos para alcanzar el poder-, acariciarle la tersura de su piel y llevársela a un lecho de flores pero, queda claro, que Ella, la poesía, solo se deja arrullar por los elegidos y se acuesta con los limpios de corazón.

El verso dedicado desde la noche de los tiempos a la mujer:

*Tú eres amor mío carne de mi carne*

le dijo Adán a nuestra primera madre mientras le hacía el amor a la sombra de una palmera.

Y milenios más tarde cuando la luz del mundo ya era una amanecida consolidada, ella coqueta y melosa, la mujer -compañera indispensable del hombre- susurró al oído de su amado-amante, en las profundidades de la cueva de Tito Bustillo lo que pudo haber sido el origen fraterno y la misma senda del verso y la pintura:

*Píntame, amante mío una yegua  
con sus clines al viento.*

Salomón en el Cantar de los Cantares, mientras acariciaba la piel de la reina de Saba tendida en una cama le decía:

*...He aquí que eres hermosa.  
Tus ojos son como palomas  
detrás de tu velo...*

.....  
*Tus pechos son como dos gacelas....*

Cristo a la samaritana ante el pozo de Jacob en el soliloquio sensual de una mujer y un hombre frente a frente :

*Te daría a beber el agua de la vida*

Las rimas de Bécquer os pertenecen a vosotras, mujeres del mundo:

*¿Qué es poesía? Dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul.*

*¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?*

*Poesía....eres tú.*

Y así miles de versos fueron escritos a la mujer –compañera del hombre que no esclava-, se escriben hoy y se escribirán mañana porque vosotras, mujeres sois la base del verso universal. Como la poesía, la verdad de la vida:

*Mientras sentirse puedan en un beso  
dos almas confundidas;  
mientras exista una mujer hermosa  
¡habrá poesía!*

La mujer. Siempre la mujer como elemento indiscutible de la existencia.

La poesía. Siempre la poseía como el don más sublime para amarse y comunicarse los hombres y las mujeres a través de la palabra oral o escrita de sus almas y cuerpos.

El verso tierno del padre hacia su hijo, mientras lucha en las trincheras por la libertad y lo acuna con las nanas de la cebolla:

*En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.*

Y el mismo padre, el mismo esposo, el mismo hombre, un miliciano de la Guerra Civil Española, Miguel Hernández, mientras las balas fratricidas silban

por encima de su cabeza. Con soledad, amor y esperanza escribe el poeta a su amada esposa aquella *canción del esposo soldado* que aún hoy su lectura deja la piel encogida y la palabra muda en mitad de la boca:

#### LECTURA DEL POEMA

Entrega de copias al público

#### **Canción del esposo soldado**

**He poblado tu vientre de amor y sementera,**  
He prolongado el eco de su sangre a que respondo  
Y espero sobre el surco como el arado espera:  
He llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,  
**Esposa de mi piel,** gran trago de mi vida,  
Tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
De cierva concebida.

Ya me parece que **eres un cristal delicado,**  
Temo que te rompas al más leve tropiezo,  
Y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
Fuera como el cerezo.

**Espejo de mi carne,** sustento de mis alas,  
Te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer te quiero **cercado por las balas,**  
Ansiado por el plomo.

Sobre los **ataúdes feroces en acecho,**  
Sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa  
Te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
Hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa  
Mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
Te acercas hacia mí como una boca inmensa  
De hambrienta dentadura.

**Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:**  
Aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
**Y defendiendo tu vientre** de pobre que me espera,  
Y defendiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
Envuelto en un clamor de victoria y guitarras,

Y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
**Sin colmillos ni garras.**

**Es preciso matar para seguir viviendo.**  
**Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,**  
Y **dormiré en la sábana** de almidón y de estruendo  
Cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
Y tu implacable boca de labios indomables,  
Y ante mi soledad de explosiones y brechas  
Recorres un camino de besos implacables.

**Para el hijo será la Paz que estoy forjando.**  
Y al fin en un océano de irremediables huesos  
Tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
**Una mujer y un hombre gastados por los besos.**  
Miguel Hernández  
(*El hombre acecha*)

Con un somero comentario de texto aplicado a este maravilloso y conmovedor poema podríamos analizar lo que fue la mujer durante Guerra Civil: su tragedia, su soledad, su dolor, sus lágrimas y luchas.

Imágenes y metáforas como:

*-He poblado tu vientre de amor y sementera* (Es decir: la fecundidad)

*-Esposa de mi piel / espejo de mi carne / eres un cristal delicado* (Esto es: el amor conyugal en su quintaesencia)

*-cercado por las balas* (referido al frente de la lucha)

*-ataúdes feroces en acecho* (alusión del amado ante la muerte en el frente de combate)

*-Escríbeme en la lucha /siénteme en la trinchera* (la soledad ausente de la mujer que ama y que ha concebido a un hijo)

*-Sin colmillos ni garras* (que muestra la paz y una vida sin rencor hacia los vencidos. Lo que no ocurrió al perder los republicanos y no ser aceptadas aquellas bellas palabras de D. Manuel Azaña: “Paz, piedad, perdón”)

*-Defiendo tu vientre* (como una metáfora que muestra la protección y el resguardo del hombre hacia su familia).

*-Es preciso matar para seguir viviendo* (la supervivencia y el destino de todo guerrero matando a su enemigo más por regresar a la paz que por un afán de muerte y de victoria).

*-Un día iré a la sombra de tu pelo lejano* (la esperanza y el reencuentro de los esposos)

*-Dormiré en la sábana / una mujer y un hombre gastados por los besos*  
(El deseo carnal y el semen contenido)

En fin

*Para el hijo será la paz que estoy forjando* (que es tanto como decir las ideas que prevalecen. La derrota de las ideas enemigas. El ideario y la utopía del progreso, la igualdad y convivencia entre todos. Pero sobre todo la paz para las generaciones venideras donde vivirá un hijo “*envuelto en un clamor de guitarras y alegría*”).

Pero en el reverso de la hoja de acebo está la otra parte y la cara de una luna oculta: la esposa preñada que espera, llora y lucha aguardando al esposo soldado con la esperanza de su regreso y de que le susurre al oído aquella canción de las trincheras.

Pero pasemos, luego de esta somera introducción, con la ayuda de la poesía, a analizar, de manera breve, la evolución de la mujer y sus circunstancias durante aquellos años.

Es necesario recordar que cuando se concedió el voto a las mujeres en 1931, este gran paso de la mujer no se debe a la presión ejercida por los grupos sufragistas ni a las movilizaciones feministas tal como había ocurrido en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. La concesión de voto obedeció más bien a la revisión general de la legislación emprendida con la nueva República que acababa de emerger. El texto de la Constitución estableció el principio de la igualdad de derechos en su artículo 25: "**No podrán ser fundamento de privilegio jurídico:**

**la naturaleza, el sexo, la filiación , la clase social, la riqueza, las ideas políticas, ni las creencias religiosas".**

A partir de entonces, aunque la mentalidad de muchas mujeres siguió siendo muy tradicional, las españolas gozaron de los mismos derechos políticos que los varones. Pero a pesar de sus derechos políticos fueron muy pocas las mujeres que se incorporaron de lleno al mundo de la política.

Una confrontación aquella, en los meses que precedieron a la Guerra Civil, con una Iglesia que apoyaba la aristocracia, la burguesía y los valores más rancios y tradicionales de los borbones. Pero la Iglesia se portaría aun peor durante la propia Guerra arrimándose al carro de los vencedores dando el parabien a los militares y a la Falange con el brazo en alto. En razón a la verdad es necesario decir que fueron asesinados más de quince mil personas entre obispos, sacerdotes, clérigos y monjas. Una cifra espeluznante que se hubiera podido evitar.

Un caso conocido y sangrante fue el asesinato y tal vez violación de tres “enfermeras” del bando nacional ocurrido el 27 de octubre de 1936 en Pola de Somiedo: Olga Monteserín, Pilar Gullón y Octavia Iglesias. Se decía que eran monjas o que eran sanitarias. Lo cierto es se trataba de tres mujeres de la alta sociedad de Astorga que acompañaban a los mandos militares y a la Falange. No se lo pierdan, la iglesia está intentando beatificarlas. Me parece bien o mal. Pero habría que acordarse de otros cientos de mujeres que fueron también asesinadas durante la guerra y sobre todo en la temible represión.

Como se puede ver las dos Españas frente a frente que D. Antonio Machado define muy bien en estos versos.

**Os dais cuenta. Siempre el poema dispuesto en la vida para dar seña de un hecho. Siempre a ofrecerse para todo:**

*Ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.*

*Españolito que vienes  
al mundo te guarde Dios.*

*una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.*

## **Antes de la Guerra Civil**

Entremos ya de lleno en el título de la conferencia para acercarnos al papel de la mujer durante la contienda: sus lágrimas, valor, dolor, soledad, esperanza y lucha. Aquella confrontación que había comenzado a gestarse antes, durante y después de la Revolución de Octubre de mil novecientos treinta y cuatro. Una tensión entre dos bandos que ahogaba el aliento. Un país con más de un cincuenta por ciento de analfabetos, los grandes latifundios, unos militares dispuestos a tirarse a la yugular de una República joven llena de esperanza.

### **Deberes y obligaciones**

#### **Educación y valores:**

- Mujer de su casa
- La búsqueda del matrimonio tradicional
- Los hijos
- El sometimiento al varón

#### **La Enseñanza**

- Estudios de primaria en escuelas de sexos diferentes.
- carencias de bibliotecas. Sólo había ateneos obreros destinados sobre todo a los hombres

#### **La mujer en el hogar**

- Joven enseñada a las labores de la casa:
  - la cocina El aprendizaje de los guisos maternos y de la abuela.
  - la limpieza: el bruñido del bronce, las mantelerías, los juegos de cama...
  - el lavado de ropa (La alegría de los lavaderos con sus dimes y diretes, pero también el agua gélida del río en tiempos de invierno. Yo recuerdo a mi madre sus manos amoratadas.

Hubo mujeres jóvenes (entre 15 y 25 años) que iban a servir como criadas domésticas a ciudades como Oviedo y Gijón. Las hubo que atrapadas por la



Guerra hubieron de permanecer los 15 meses que duró la contienda. En algunas de estas mujeres quedaron impresas la impronta y las ideas del lugar donde vivieron. Otras, con noviazgo contraído se quedaron a vivir y en ellas fundaron sus respectivas familias.

### **Labores de labranza:**

*Trabajos menores:* -siembra y recolección en el huerto de “Entecasa”. (patatas, arbejos, fabas, berzas...)

*Trabajos mayores:* -pastoreo de animales: vacuno, ovino, cabrío.

-Recogida de la escanda, de las castañas, del maíz y sobre todo de la yerba bajo la canícula del verano. Durante todo el mes de julio no se hacía otra cosa más que la recogida del heno.

*“La jornada más bella y dura era, sin duda, la recogida del heno donde hombres, mujeres, niños y algunos vecinos se aprestaban a reunir la yerba en montones para ser trasladados al pajar del establo. El sol, en todo lo alto, bruñía las pieles y secaba las gargantas; eran los niños los que hacían de aguadores sirviendo el agua en la tapadera de una lechera especial que llevaban a la espalda y a la que denominaban zurrón. En algunos momentos de descanso, los que aguardaban en el henar una nueva remesa de los bueyes, más de una pareja -atraídos por la febril actividad y la ola calurosa de la canícula reinante- retozaban, ante la ausencia de yerberos, desnudos sobre la crujiente y olorosa yerba. Así, con la primavera llegaban a los humildes hogares nuevas criaturas inesperadas a las que había que dar amparo y alimento. (De la novela de Celso Peyroux, titulada: “La osmbra de un dios ausente”)*

Así y todo había un tiempo libre: (un eufemismo porque apenas si existía)

-Reunión en los filandones.

-Las salas de Costura: charlas, anécdotas, devaneos amorosos, cotilleos.

-La misa del domingo.

-El baile (algún domingos que otro y danza si había gaitero. El gaitero tocaba de todo: vals, pasodoble, boleros, mazurcas y claro las piezas del

folklore: Jotas, xirigüelus, pericotes... Tener un acordeonista o un clarinete era todo un lujo).

Si. Dicho queda que el gaitero tocaba de todo. A veces elementos fisiológicos femeninos para cuyo tacto no tenía el permiso correspondiente. Si el gaitero era apuesto gustaban a las mozas los trinos y halagos de la gaita. Entiéndase, como instrumento, y no se despreciaban los buenos modales y las bellas palabras del músico. Aunque no siempre. He recogido un romance del cancionero popular –de aquellos tiempos de la pre-guerra- que hace alusión a estos temas sensuales y con una cierta pincelada de erotismo.

Anécdota de Julio el gaitero en la excursión a Santa Ana Montarés en el concejo de Cudillero. (contarla de viva voz)

Fui a Santa Ana Montarés  
Y mucho me divertí  
Bajé dando mil traspiés  
Y cien veces me caí.

---

Julio el gaitero  
Va muy ufano  
Porque una cosa  
Lleva en la mano.  
Pero de pronto  
Mira con pena  
Que era el muñeco  
De la Morena.

Mercedes La Morena, era una moza muy atractiva y jaranera que se burlaba de su propia sombra y de la mitad de los hombres que intentaban vanamente hacerle la corte. Llevaba siempre consigo un muñeco del cual aseguraba que era su verdadero novio en un intento de ironizar con alegría al género masculino.

-La fiesta o las dos o tres romerías en el pueblo, parroquia o ermita de montaña. Esos días las mujeres se entregaban por completo: limpieza de la casa,

exquisiteces culinarias, el estreno de una prenda y el suspiro por el amor que no llegaba. De cuando en cuando aparecía el cortejo del galán de la villa al que se aceptaba con inusitada ambrosía por ser diferente a los jóvenes parroquianos todos ya de sobra conocidos. Y es que el misterio de la novedad siempre atrae al ser humano. Era el mozo foráneo al que había que pararle de vez en cuando los pies y sobre todo las manos. Cuentan que un mozo de un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme, Teverga -príncipe azul para muchas doncellas- llevaba siempre en uno de los bolsillos de su chaqueta una cebolla pelada. Cuando en la noche oscura –como aquella de San Juan de la Cruz- cortejaba, a la luz de un tenue farol, a la moza de turno, a los trinos amorosos:

*¿No es verdad, angel de amor  
que en esta apartada orilla  
más clara la luna brilla  
y se respira mejor?*

Acercaba el varón-gandul la cebolla a los ojos para testificar con lágrimas de cocodrilo que los requiebros de amor eran toda la verdad y nada más que la verdad. Mentira podrida de un seductor en ciernes.

### **Durante la Guerra Civil**

(**Muy serio**) Y en estas estalla la Guerra. La relativa paz y la calma que había se agostó como una margarita en el otoño. Ya no hubo más fiestas, ni romerías, ni bromas, ni filandones, ni romances. Todó se quebró. No volvió a salir la luna durante tres años y la voz del viento se enredó durante este tiempo en las enramadas de los castaños y de los robles. Se marchitó la sonrisa candorosa en los labios de la mujer y su gracia y donaire se quedaron sin hálito. Todo se mezcló entre la pólvora, la espera, el sollozo, la denuncia vecinal y el rencor. Quedaba el amor apartado en algún rincón del alma pero no se atrevía a asomarse al mundo bélico que empezaba a mostrar sus dientes.

Habían llegado las primeras lágrimas y la lucha tenaz y valiente de la mujer por los suyos, sus ideas y por ella misma. Pero como siempre -estirpe

indeleble- supo resurgir -como lo habían hecho sus madres a través de la Historia- de las ruinas sembradas de terror y de venganza.

A la mujer le salió a flor de piel la esencia de: madre, novia, esposa, amante, hija, hermana, labradora, costurera, tendera, maestra, carbonera y desde su espacio estaba decidida a defender la parcela que en aquellos momentos le había correspondido en suerte.

Había llegado para todas la hora de la verdad. No había elección: o se estaba con un bando o con el otro. En estas zonas rurales y mineras la clase obrera había quedado afecta a la República y los dirigentes sindicalistas ayudaban al Gobierno en su intento de recuperar la paz y la libertad perdidas.

Fueron tiempos de descontrol, de duda y de miedo. En octubre se formaban los primeros batallones de soldados y milicianos y poco tiempo después los hombres se iban a la guerra: maridos, padres, hijos, hermanos, novios. Ya sufre la mujer en sus carnes el dolor de la despedida. Las huellas de la ausencia. Sólitas haciendo frente a las dificultades de la casa: hijos, ancianos, comida, vestimenta, escuela, ahorros, deudas, cartillas de racionamiento. Y siempre a la espera de noticias del frente. Aquella carta que no llega. El parte de guerra en las radios de los ateneos. La soledad de la noche a la espera del alba. Un día más para vivir.

Las mujeres del bando llamado nacional guardaron silencio. No les quedaba otra alternativa. Los suyos habían tocado los clarines de guerra y en aquel momento eran las perdedoras. Prudencia, serenidad y espera. También ellas sufrieron. Las hubo que fueron obligadas a limpiar las calles de los pueblos, las casas de los Comités de Guerra, los Ayuntamientos y las casas donde estaban acuarteladas las milicias populares. Hubo maridos encarcelados que había que visitar y otros ejecutados o muertos en combate. Era la angustia de las primeras detenciones por parte de algunos milicianos sin control. Las hubo que sufrieron cárcel y otras, las menos, fueron llevadas ante el pelotón de las “chekas”. La iglesia de los jesuitas en Gijón y las cárceles de Mieres y de Laviana fueron testigos sus muros de la soledad sonora y de la angustia de la mujer del bando nacional.

Y con las hojas del otoño llegan los primeros hombres muertos en las trincheras. El mismo dolor que experimenta una mujer a la espera del marido atrapado en un derrame o por una bocanada o explosión de grisú es semejante a la mujer cuando recibía la noticia de la muerte del esposo soldado. Truncadas las ilusiones de pareja. Volver a empezar. Pero ¿cómo? cuándo? ¿Dónde? ¿con quien?

Me permito hacer este símil –fuera del contexto de la exposición- porque supe de la nobleza del minero a flor de piel, de su tristeza y del dolor popular cuando a muerto doblaban las campanas. He visto lucir el crespón negro en la solapa y en el antebrazo, viudas enlutadas y huérfanos de la mina. He contemplado cientos de rosas y claveles crecer sobre las losas blancas del camposanto y rostros endurecidos llorando como niños. Supe, en fin, del dolor humano en su quintaesencia. El mismo que experimentamos cuando se nos va de las manos un ser querido.

Antes de continuar mi disertación con el papel de la mujer rural, permítase dar una pinceladas para reflejar un poco las actividades de la mujer en el contexto nacional.

En efecto, durante la guerra civil en la zona republicana se produjo un cambio inmediato en el trato recibido por las mujeres. Con el voto y la compañera inseparable y necesaria la guerra no sólo generó su discurso nuevo sino también una imagen distinta de la mujer. Las diferentes fuerzas políticas lanzaron constantemente llamadas de cara a su movilización. Oradoras como la Dolores Ibarruri LaPasionaria (P.C.), Federica Montseny (C.N.T.-F.A.I) o las jóvenes Teresa Pamies y Aurora Arnáiz (Juventudes Socialistas Unificadas) se dirigieron a las mujeres para la incorporación a la lucha antifascista. Así fueron naciendo asociaciones y agrupaciones como el AMA (Agrupación de Mujeres Antifascistas), “Las Mujeres Libres” (CNT) con mujeres de gran valor y humanismo como Margarita Nelken, Matilde Huici, Victoria Kent, Dolores Bargalló, Lucía Saornil y entre otras, la aguerrida asturiana Agripina García quien decía: “La mujeres tenemos que dejar de ser meros apéndices del hogar sin más derechos que el de pudrirnos en la cocina. Ya no somos máquinas de dar

hijos. Para el fascismo las mujeres somos instrumentos, incubadoras de placer, de limpieza y sin otros horizontes que el fogón y la cama y esto tiene que acabarse”. Como se puede ver, la mujer iba cobrando, a lo largo de la Guerra Civil, un protagonismo que nunca antes había tenido.

La imagen y la representación de las mujeres adquirieron dimensiones nuevas. Los numerosos carteles de propaganda puestos en circulación durante la guerra presentaron con mucho impacto la imagen innovadora de la miliciana guapa y joven, que, vestida de mono y cargando un fusil, marchaba con paso decidido hacia los frentes de guerra.

En los primeros meses de guerra se produjo una espectacular movilización de miles de mujeres hasta entonces aisladas de la dinámica socio-política del país participaron en la fortificación de barricadas, en el cuidado de los heridos, en la organización de asistencia en la retaguardia, en la realización de servicios auxiliares de la guerra, en la formación cultural y profesional, en la organización de talleres de costura, como también en el trabajo en los transportes o en las fabricas de municiones

A lo largo de los años de la Republica, la dinamización del asociacionismo femenino fue mayor. También se promovieron numerosas secciones femeninas de partidos políticos . Pero el denominador común de todas ellas fue su carácter subordinado en las estructuras del partido. Otras organizaciones de mujeres se vincularon con el movimiento obrero. Es el caso de "Mujeres contra la Guerra y el Fascismo" creada en 1933 por el Partido Comunista para coordinar la lucha antifascista y organizar el apoyo a la comunidad obrera de Asturias tras la represión de octubre. Al mismo tiempo y en el mismo año, José Antonio Primo de Ribera creaba La Sección Femenina cuya Delegada sería su hermana Pilar.

Volvamos al Medio Rural. A pesar de todo lo expuesto en el contexto nacional, en las zonas rurales no hubo ese resurgimiento de la mujer. Sí se veían milicianas con el mono, pero sin fusiles; Hubo enfermeras en los llamados hospitales de sangre que se instalaban en casas requisadas a las gentes de derechas. Hubo También cocineras que trabajaban para alimentar a los hombres

de las trincheras, pero eran pocas por no decir ninguna las que combatieron en los frentes de batalla. Lo más que ocurrió fue un prudente acercamiento a las líneas de fuego, en cuevas, barracones, o cabañas del monte donde las cocineras se encargaban de la comida de los combatientes. No hay que olvidar que fueron varios los batallones distribuidos por toda la Cordillera Cantábrica, el Centro de la región, El Cerco de Oviedo, El tristemente famoso “Pasillo de Grado” y el Oriente. Es decir aquellos lugares por donde tenían previsto su entrada las tropas nacionales. Miles de hombres diseminados a los que había que dar de comer y mal vestir.

La mujer rural en el bando republicano tenía, no obstante, una mayor implicación social que las mujeres de derechas con arraigos más tradicionales. Sus maridos, los sindicatos, los comités de defensa, las ayudas con los niños huérfanos y los refugiados que huían de las zonas nacionales para salvar la vida habían dejado en ellas una huella solidaria.

Durante los cuatro primeros meses de incertidumbre, hasta el momento en que los mandos republicanos atisbaron un poco la situación y la forma de hacerle frente, la mujer seguía haciendo lo mismo. Es decir mucho: tareas de la casa, los niños, los ancianos y en algunos casos la labranza si los hombres habían salido para el frente. El miedo y las lágrimas estaban en todas las esquinas y el terror a que un día entraran las tropas rebeldes, tal y como lo habían hecho ya por el occidente asturiano sembrando a su paso muerte y dolor en una represión sin límites.

Para entonces ya había llegado el racionamiento y sus cartillas. Las autoridades republicanas habían dado órdenes de requisar ganado y bienes, mas bien entre las gentes “derechistas” o “facciosas” como se les denominaba. Pero también las familias de izquierda tenían que colaborar, dentro de sus posibilidades, en una lucha que ya era de todos. En este caso de todas. Las estrecheces alimentarias y de vestuario habían llamado a la puerta y un “ama de casa” a la vieja usanza sabe muy bien cómo se las tiene que componer para hacerles frente.

En noviembre es la gran desbandada de los hombres de los pueblos llamados todos a filas y al reclutamiento. En los jóvenes estaba la aventura. En los mayores el dolor ocasionado por el abandono de la familia. En las mujeres de nuevo las lágrimas por la soledad en que quedaban y la ausencia. Pero la lucha continuaba y había que hacer frente al abatimiento.

Y fue en noviembre y en los meses que siguieron donde otro peligro surgió del cielo. Los bombardeos aéreos de los aviones nacionales –provenientes de la aeródromo de la Virgen del Camino en León- que tantas víctimas dejaron a su paso.

Las mujeres con sus hijos buscaban amparo en los refugios construidos o excavados o bien en las cuevas naturales. Allí pasaron varias semanas sin luz, con frío, hambre y el temor al ruido de los motores de los aviones. Habían trasladado colchones y enseres necesarios y hubo mujeres que parieron en esas condiciones.

Aquella tragedia -situándola en uno de los concejos asturianos- pudo ser aun mayor si una de las bombas hubiera reventado en la escuela de las niñas que hacía escasos minutos que habían abandonado con su maestra. Como los demás vecinos se fueron a refugiar a una de las cuevas cercanas donde permanecieron durante varios días.

Esta estampa me hace pensar y así os la trasmito a aquella tarde de abril de 1937 cuando los “junkers” de la Legión Cóndor alemana descargaron la muerte sobre la villa de Guernika en el País Vasco. Aquel horror que Picasso recoge en el mejor lienzo universal que pinta la tragedia, la desolación, la muerte y el dolor de un pueblo a través de sus personajes: “el guerrero muerto; la mujer que huye de su casa en llamas; otra mujer que lleva en brazos a su niño muerto; el toro desafiante y el caballo moribundo. Todos ellos víctimas de la propia humanidad a las que el pintor nunca quiso identificar con símbolos concretos. El artista dejaba que cada uno de los espectadores interpretara en su cuadro aquello que él quisiera ver a partir de los elementos que les mostraba.



Y como siempre el poema está presto a servir a mujeres y hombres. El poeta surrealista francés Paul Eluard escribía sobre aquella tragedia versos como éstos para una reflexión:

*Os han hecho pagar el pan  
El cielo, la tierra, el agua, el sueño  
Y la miseria  
De vuestra vida.*

*Las mujeres y los niños tienen el mismo tesoro  
De hojas verdes de primavera, de leche pura  
Y de permanencia  
En sus puros ojos.*

*Las mujeres, los niños tienen el mismo tesoro  
En los ojos (y)*

*Los hombres lo defienden como pueden.*

*Las mujeres (y) los niños tienen las mismas rosas rojas  
En los ojos*

*Cada uno muestra su sangre.*

Mi literatura es menor pero muy de puntillas –luego de ver y escuchar a los grandes- me atrevo a leerlos un breve pasaje de mi novela que intenta también reflejar el dolor de aquellos días:

*“A la mañana siguiente, volvieron los aviones en mayor número. El disparo de los cohetes de aviso dio los resultados que se esperaba y, cuando los aviones picaron sobre Falgueiro, sus gentes ya se escondían en las cuevas. Cuando regresaron los lugareños al pueblo, desde los diferentes refugios, el panorama dantesco que se abría ante sus ojos fue angustioso. Casas destrozadas, hórreos y paneras con sus cosechas de escanda, de patatas y enseres ardiendo y tambaleándose como peleles sobre los pies derechos; caballos y vacas moribundos, con las entrañas en el suelo y los ojos vidriosos y revueltos por el*

*dolor; las aves de corral diseminadas por el suelo, en medio de un cementerio de plumas ensangrentadas, y Nela, la perra de Pacho Serafo que, parida de la noche anterior, aullaba con lúgubres ladridos por el dolor de sus crías perdidas y sus cuartos traseros que se arrastraban por el corral.*

*Terminado el ataque, no volvieron más los “Junkers” a cruzar los cielos de Tresviegas. Las bombas que habían sembrado tanto pavor no volvieron a caer sobre Falgueiro que, poco a poco, inició la tarea de poner en pie tanta destrucción y tanta angustia. Hay quien dice también que en una de las cuevas, vio la luz un niño traído por las manos de Lela Carrio que hasta aquellos lugares había llevado su sabiduría y bondad. Le pusieron por nombre Bienvenido y el día de su bautizo, hubo frixelos, sidra y la “alborada de veigas” tocada a la gaita por Floro de Gina.”*

La vida en el campo, durante el mes de diciembre y todo el invierno seguía el ritmo de la guerra. Los soldados de las milicias populares abandonaron los frentes de las montañas, a causa de las intensas nevadas quedando quedando sólo retenes como vigilancia en las brañas y en los pueblos altos.

A pesar del plan denominado “La semana del niño” por el Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno de la República, al que se adhirieron las Gestoras Municipales de los diferentes ayuntamientos -con el fin de comprar juguetes a los niños y hacerles más llevadera la guerra y sus acontecimientos sangrientos, bajo su mirada infantil- aquellos días de La Navidad fueron, con seguridad, los más tristes para las mujeres, la infancia, los adultos, los ancianos y los presos. La paz que se había quebrado en el verano no podía, de buenas a primeras recuperarse en una sola noche al estilo de las treguas que hacen los combatientes en las trincheras. El daño estaba hecho al igual que el odio y los dos bandos estaban obligados a convivir y vivían “sin vivir en mí” en las calles y en las *caleyas* de los pueblos. Pueblos aun sin luz muchos de ellos con familias reunidas en torno al *llar*; el alma en vilo y en espera de un nuevo amanecer; tal vez de una mala noticia.

Pero, el verdadero dolor, en carne viva, se vivía aquellas Navidades entre las personas que habían perdido seres queridos por ambos bandos. No hubo aquella noche repique de campanas ni villancicos, ni los niños recorrieron los barrios de los pueblos en busca del aguinaldo.

Fue una de las Navidades más triste que jamás se viviera -dicen algunos de los entrevistados que la sufrieron. Por desgracia, vendrían otras tan dolorosas y aun más durante varios años ante el “pavor azul” que se desató, con toda su crudeza, con el bando de los perdedores.

Con la primavera del año siguiente –estamos en 1937- fueron llegando noticias desoladoras para las mujeres del bando republicano; mientras que las mujeres de derechas se regocijaban. La República iba perdiendo la Guerra poco a poco y las mujeres –con vuestro sexto sentido del vaticinio- intuían lo peor.

El hambre ya hacía estragos y todos sobrevivían a duras penas. No había carne porque las reses locales o bien habían sido requisadas para los diferentes frentes o porque las hembras del ganado vacuno y cabrío había que cuidarlas y reservarlas para la leche y la manteca. Se ganó terreno a los valles y montes para hacer tierras labrantías pero todos sabemos que la simiente es a largo plazo.

Continuaban llegando los muertos, o al menos las noticias de sus fallecimientos en las trincheras de Asturias y de España. Las zonas republicanas iban perdiendo terreno y el rencor y las malas querencias iban aumentando contra las familias de derechas que vivían en las zonas republicanas. La vida en la retaguardia se hacía, por momentos, insoportable y las lágrimas ya se habían acabado con el tiempo. Era la hora de la lucha por la supervivencia más que por los ideales. O ambas cosas.

Aquel verano sin hombres en los pastizales fue muy duro porque faltaban segadores para recoger la hierba. Algunos prados quedaron con su fruto, es decir el heno indispensable para el invierno, pero en otros se veían las mujeres –brazos desnudos y pañuelo en la cabeza- cómo a golpe de guadaña segaban, con más voluntad y arrestos que con destreza.

En septiembre todo estaba perdido. Llegaron de las autoridades republicanas licencias para las familias que deseaban marcharse con el deseo de

protegerlas. Pero fueron muy pocas las mujeres que aceptaron la invitación. Las lágrimas ya se habían acabado pero la verdadera lucha no había empezado. Maridos muertos o en los frentes, padres ancianos, niños que criar. ¿Dónde ir? ¿Hacia qué lugar aventurarse? ¿Dónde empezar una nueva vida?

A mediados de octubre llegaron las últimas noticias de los Comités de Guerra y de los Ayuntamientos a los frentes de batalla. ¡Sálvese quien pueda! Los hombres abandonaron entre el 19 y el 22 de octubre las trincheras y huyeron en todas direcciones. Dos días después las zonas rurales republicanas eran tomadas por las tropas nacionales en loor de alegría y de campanas al vuelo. La verdadera guerra en la retaguardia daba comienzo.

La denuncia viperina y vecinal llegaba a los nuevos mandos de ocupación y el mismo día eran conducidas a cárceles improvisadas, iglesias, escuelas sótanos y mazmorras de viejas y rancias mansiones servían para encarcelar a hombres y mujeres. Había comenzado la gran represión. Todo servía para llevar a una persona ante el paredón de fusilamiento.

- mujeres suplicando por sus maridos, hijos

- corte de pelo

- limpieza

- fusilamientos: mujeres embarazadas

- mujeres niñas (aunque no en zona rural queden en el recuerdo las trece rosas de madrid)

#### EVOLUCIÓN DE LA MUJER

-Jenny, Dalida, La reina de Saba, María de Nazaret, Salomé, María La de magdala “La Magdalena”, Adosinda, (la hermana del Rey Pelayo), Juana la loca (de amor), Juana de Arco, Doña Marina (la concubina indígena de Hernán Cortes, Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa de Jesús, Marie Curie, Agustina de Aragón, Mariana Pineda, Aida de Lafuente

Y de todas estas páginas –ebrias de dolor más que de alegría- se alimenta la literatura; porque si de ética y estética, de historia y de fantasía, de la tercera verdad y de un código de principios que rodea al hombre, no se nutriera,

entonces esta zorra vestida de dama —es decir la literatura- dejaría de ser la diva de la comunicación. Ella que solo se tiende sobre el lecho amante con sus elegidos dejando que sobre su blanca piel de papiro se plasme con tinta las frondas del misterio, muchas veces con renglones torcidos.

#### SERVANDA

Andaría Servanda por los treinta años, quizá menos; nunca se sabe con las mujeres castellanas: eran, por aquel entonces, recias, austeras, duras y fuertes. A mediana edad, por la ardua labor en el campo, sus caras oreadas por todos los vientos, el intenso frío y el sofocante calor del verano, las surcaba el látigo de la vida haciendo verdaderos estragos sobre la tez bruniada. Sus manos eran nudosas como el tronco de una viña, se seguían vistiendo a la antigua usanza, con largos faldones, y, a la edad de Veneranda, solían atarse el pelo con un pañuelo negro que anudaban bajo la barbilla y que —salvo en las horas del sueño nocturno— llevaban hasta en la mortaja, camino del camposanto.

Era Veneranda más bien corpulenta y de una estatura superior a la media de las mujeres de Badabia, que eran, en general, bajas y enjutas. Poseía unas facciones gratas, con mejillas rellenas y sonrosadas, pelo oscuro que le caía en desorden hasta la nuca, ojos de color castaño, y una boca amplia con labios prominentes y sensuales que escondían unos dientes blancos y bien alineados. Se adivinaban unos brazos fuertes y gruesos, al igual que sus muslos. Aún a pesar de los párpados hinchados y de la marca de algunas bofetadas sobre su rostro, propinadas por la soldadesca y por los falangistas, estaba de buen ver, con sus pechos tersos, ubérrimos, duros todavía que parecían flotar cual manzanas repinaldas en la penumbra del calabozo.

## A PEPE PRIDA EN SO MUERTE

### I

*Lluna, llunina querida  
¡ai! Lluna, llunina maxa  
la qu'en mio tierra llucía  
dengue y mandilín de plata,  
con arracaes de lluceros  
y d'estrellines la saya,  
de céfiru la chambrina,  
el pañuelu d'orbayada  
y d'un xironín de cielu  
el refaxu. ¡Dime hermana!  
¿Por qué te vistes de llutu  
el pasiellu d'asturiana?  
¿Aú ta? ¿Qué fixisti d'el?  
Temblu al vete acongoxada.*

### II

*Yera una nueche d'ochobre  
Yera una nueche villana  
Tristemente óyese lloñe  
Dar les tres de la mañana;  
Na portona de San Marcos  
Quéxense las sos bisagras;  
Salen d'allí diez sayones  
Cola visera calada  
Y en mediu va un caballeru  
De noble y dulce mirada,  
Relluma lo mesmu qu'oru  
So melena enguedellada,  
Pisa reciu mira al ciulu*

*Sospira ¡Madre de l'alma!*

### III

*Peles breñes de Lleón  
Cuerre la lluna asturiana  
Y ente ganzus y espineres  
Queda el mandilín de plata,  
El dengue y el refaxín  
Mas nun arrepara en nada.  
Ella sigue al caballeru  
Con el espantu en la cara.  
Con diez furacus na nueche,  
Fizo fiera la descarga,  
La vida del caballeru  
Tapeció na madrugada.  
La lluna lanzó un berrú  
De pena ferida l'alma.*

### IV

*¡Baxai lluceros astures!  
¡Baxai estrelles de plata!  
Y apúrreme 'l mantu nueche  
Que quieru tar enllutada.  
Voi tapar la so carina  
Col pañolín d'orbyada  
Y sol so pechu ensangrentáu  
Voy pone-y la mio tirana.  
Cruciaron les sos manines  
-arrancaes de filigrana-  
y peneraron l'orbyu  
seliquín comu una llágrima.*

V

*Al alboriar aquel día  
Peles tierras castellanes,  
Asturies fecha xirones  
Al caballeru velaba.  
Penes, montes de Teberga  
Non lloréis de pena y rabia  
Que l'alma astur tá en so sitiú,  
Firme, pura, recia y santa  
Y –ai- de los qu'aquella nueche  
Ficieron tan vil fazaña.*

Ángeles López Cuesta  
***Cartes a la catedral d'Uviu***

*\*Nieta del poeta mierense D. Teodoro Cuesta*

LA MUJER RURAL EN LA GUERRA CIVIL: LÁGRIMAS Y LUCHA  
© Celso Peyroux  
[www.xulioes.com/Cpeyroux](http://www.xulioes.com/Cpeyroux)      [celso\\_peyroux@hotmail.com](mailto:celso_peyroux@hotmail.com)  
Día Internacional de la Mujer Trabajadora  
Pola de Lena , 8 de marzo de 2007